



I

La batalla por el éxito

LA BATALLA POR EL EXITO

INTRODUCCION

a) La vida

La vida es DIFERENCIACION, o, por lo menos ésta, la diferenciación es uno de sus caracteres más constantes frente a la materia inanimada. El mundo físico es combinación de unos cuantos y conocidos elementos cuyo número se habría mantenido indefinidamente limitado si la capacidad creativa de la inteligencia humana no hubiera inventado nuevos seres físicos que el meca-

nismo natural y espontaneo del planeta no estaba en condiciones de crear -salvo que se considere al hombre como una modalidad propia de la naturaleza, y, entonces, sería divino privilegio de una de sus partes, la parte humana, el de enriquecer a su madre no tan sólo con los centenares de miles de objetos que son obra de su industria, sino con sus creaciones químicas de nuevas combinaciones y aún de nuevos cuerpos simples. ....

Pero no es la actividad inteligente la condición sine qua non de la diferenciación. Ella aparece con la vida, en el momento en que las condiciones geológicas de la Tierra lo permiten. Aparece con los aminoácidos y las proteínas en el momento precursor de la amiba. Pero en la medida en que los seres de la biología alcanzan formas superiores y más complejas, la diferenciación general se enriquece de nuevos y cada vez más numerosos seres desconocidos que tienden a agruparse por natural simpatía según la ley de atracción del mismo al mismo.

En suma, que la aparición de la primera célula señala el punto histórico de partida hacia el futuro, de un proceso invariable de diferenciación cada vez más profundo.

Esta ley universal de diferenciación actúa desdoblando los grupos iniciales, originales, o anteriores, ya sea con la ayuda de factores naturales que pertenecen al ámbito de la geografía, ya con la de factores endógenos que pertenecen a la biología; ya, en fin, acudiendo a determinados derivados de aquéllos que obligan al grupo a subdividirse en subgrupos dedicados a una sola y permanente tarea que, a lo largo de varias decenas o centenas de miles de años, acabarán por constituir subespecies biológicas definidas.

b) La vida social en lo humano

Dentro de lo social humano, el proceso enunciado determina, con la centralización del poder político, el harto bien conocido de especialización de funciones y división del trabajo sin el cual sería imposible la cultura civilizada.

En la sociedad humana, y tan pronto como el hombre abandona la vida nómada, cazadora y pastora y hace suya, con carácter permanente, la parcela del suelo cultivable, los miembros de cada sociedad se distribuyen tareas, y lo hacen espontáneamente, según los impulsos vocacionales de cada uno. Así aparecen, por lo pronto, sacerdotes, guerreros y agricultores; más tarde, artesanos y hombres de letras que a menudo poseen todo el saber teórico posible.

Pero la ciencia sigue acumulando conocimientos, y las técnicas que en ellas se inspiran seguirán, por su parte, creando nuevas cosas e innumerables modos de hacer cosas diversas para muy diversos usos.

Pronto no será posible el saber si no está rigurosamente limitado a una de mil casillas del saber total. Aquél que hace zapatos no podrá hacer muebles de madera; aquél que sabe de los fenómenos eléctricos no podrá ser pintor a la vez; y aquél que de letras, no pintor ni mecánico, ni zapatero. Y el vulgo convendrá, en fin, sin necesidad de mayores análisis sociológicos o económicos en la verdad de aquella frase que dice: -!Zapatero, a tus zapatos! ... Verdad relativa, sin duda, pero enteramente válida para el común de las gentes. Hoy no se

concibe, o tiene escaso crédito, el saber sin la correspondiente especialización.

Ahora bien, la especialización de funciones, forma humana de la diferenciación biológica, tiene, como lo hemos recordado, una concomitante histórica: la centralización del Derecho, la misma que hace de la sociedad humana una SOCIEDAD ORGANIZADA y que destaca en la comunidad al FUNCIONARIO, personero de ella para cierto tipo de tareas: la de hacer o interpretar las leyes que harán posible la paz interior y la continuidad del grupo; la de aplicar leyes; la de imponerlas y ejecutarlas, etc.

Sin la institución del FUNCIONARIO no es posible la organización, es decir, la sociedad política y el aparato jurídico.

### c) La pirámide social

De aquí resulta que, a diferencia de las demás comunidades biológicas, aunque se trate de los mamíferos superiores, la sociedad humana es y tiene que ser forzosamente de estructura PIRAMIDAL. No se concibe, contemporáneamente, para el "animal político" de Aristóteles, una sociedad sin funcionarios, es decir, sin funciones de gobierno encomendadas a determinados individuos o tomadas por éstos con el asentimiento de los demás. Lo anárquico es lo asocial y sólo se da transitoriamente en estados convulsivos o de profunda transformación determinados por un insostenible desequilibrio político.

Pero aún en este trance, dentro de las sociedades multitudinarias no hay desaparición ni aún transitoria de todo el equipo funcionario,

sino sólo substitución parcial y sucesiva.

El equipo funcionario y, con él, la máquina de la administración pública no podrían funcionar sin una DISPOSICION GERARQUICA en planos superpuestos cuyo número de individuos es siempre inferior, hasta la cúspide del jefe o jefes a partir de las BASES, expresión, ésta, harto usada por las organizaciones izquierdistas aunque incoherente con su ideología de aplanadora mecánica.

Ahora bien, este mecanismo natural de la estructuración social en planos superpuestos por razón de unidad y organización tiene que determinar, imprescindiblemente, el surgimiento de una minoría de gentes o miembros de la comunidad especialmente aptos para el desempeño de las tareas del funcionario. Es decir, que, simultáneamente con la exigencia de una gerarquía administrativa, surge una GERARQUIA SOCIAL, una disposición en planos superpuestos cuyos peldaños coinciden, poco más o menos, con los peldaños del equipo administrativo.

Sumariamente: surgen las clases cuando surgen las jerarquías administrativas; surgen éstas cuando el aparato jurídico se centraliza; y se centraliza éste cuando la comunidad madura es decir, cuando adquiere conciencia de su multitud y, con ella, de la necesidad de su organización.

Es pues un delirio la sociedad sin clases del marxismo, esa sociedad que se alimenta, en el fondo, de piedad cristiana, aunque pretenda derribar al Cristianismo; esa sociedad que quiere sobornar al proletariado haciéndole creer que las élites se hacen de ladrones disfrazados y que en una futura sociedad imaginaria to-

dos serán iguales a todos.

d) El éxito social

"Quien monta, manda" es una frase muy usual y muy gráfica de la verdad social. Pero esta frase es igualmente válida a la inversa: Quien manda, monta. En la primera expresión se quiere destacar que, quien posee un alto volumen de poder o influencia efectivos, se adueña, de hecho, de las altas posiciones funcionarias. En la segunda expresión se destaca que, quien ocupa altas posiciones funcionarias, hace suyos simultáneamente ciertos privilegios en orden a bienestar material y dispone, al par que de autoridad administrativa, de un elevado margen de poder psicológico y rector sobre cosas y procesos no forzosamente administrativos.

Puesto que el hombre es, a la par que espíritu, un ente de la escala zoológica, en la medida en que sea esto más ~~instintivo~~ que aquello, su instintividad ha de llevarlo a la conquista de su bienestar material por todos los caminos accesibles y compatibles con su compromiso social en el ejercicio funcionario.

En consecuencia, las altas clases serán siempre las clases rectoras y de su seno saldrán siempre las élites funcionarias. Y viceversa.

Tal estructura determina un fenómeno perpetuo que tiene sus raíces en la razón de vida que todo hombre hace suya, individual y colectivamente: esa razón es el ÉXITO. Desde las bases de la pirámide social, y dentro de cada actividad específica -agricultura, profesión

liberal, artesanías, artes militares y bellas Artes, sacerdocio, ciencia- TODO MIEMBRO DE LA COMUNIDAD VIVE ESCALANDO, o tratando de escalar hasta la cúspide.

¿Quién lo consigue?... El más apto, sin duda; pero... con qué tipo de aptitud? Física, moral o intelectual?... La respuesta será objeto de este artículo en un intento de interpretación muy esquemática de la Historia.

Tampoco se trata de la aptitud por sí sola, sino de LA APTITUD QUE DEMANDA y que sabe cómo demandar. Raras veces se le ofrece el mando al talento inactivo como nunca el atleta dormido derrota a su contendor. Lo que quiere decir que la actividad y la astucia pueden a menudo, unidas a un azar favorable, tomar para sí las situaciones que el atleta rechaza u olvida. Pero la actividad y la astucia son ya, de por sí, aptitudes eficaces siquiera como sucedaneos, sobre todo en sociedades inmaturas.

#### e) La burocracia

El ensayo colectivista de Rusia ofrece una clara aplicación del axioma político invertido que hace "montar" al que manda, en lugar de mandar al que "monta".

En efecto, la revolución rusa, propendiendo a la abolición de las clases y después de haber liquidado, en proceso catastrófico, al viejo capitalismo zarista, ha creído posible destruir para siempre la estructura piramidal de toda convivencia masiva substituyendo la pirámide por el soñado cubo marxista dentro

del cual las élites habrían desaparecido sumidas en la inferioridad multitudinaria sin otra concesión a la pirámide -y eso, transitoria- que la figura del dictador proletario y sus más inmediatos colaboradores.

Pero como no puede darse convivencia masiva sin organización y como ésta exige un equipo de especialistas tanto más nutrido cuanto mayor es demográficamente la comunidad; como, por si esto fuera poco, el Estado administrativo y heterónimo-autocrático de las formas de vida socialistas deja muy escaso sitio a la actividad privada y agranda por sí solo el aparato administrativo, la máquina de mando ha crecido desmesuradamente y ha creado una enorme burocracia dedicada a las faenas de la administración, desde los altos comisarios hasta los conserjes y últimos auxiliares, todos funcionarios públicos.

El resultado que era de esperar se ha producido. Esta nutrida burocracia se ha constituido en clase privilegiada por los naturales senderos de la ambición y la codicia humanas. De manera que, si en el mundo capitalista, una clase minoritaria dominante asume siempre el mando porque... "monta", en el mundo socialista una minoría burocrática ha conquistado la montura porque... manda.

Pero en el mundo capitalista la máquina de mando es relativamente pequeña, justamente porque el Estado es Estado judicial y gendarme preferentemente. Y algo más: una máquina pequeña cuyas piezas -los individuos- salen de una élite nutrida, condiciones, ambas, que dan al sistema liberal una enorme superioridad sobre los sistemas socialistas. El mundo liberal o, si se quiere, las democracias occidentales, dispone de una gran reserva de valores perso-

nales para cualesquiera funciones, y, por si fuera poco, de una gran reserva de élites largamente preparadas para la dirección más eficaz.

De ahí que, mientras la burguesía capitalista florece en la organización eficaz y la disciplina solidaria, la burocracia socialista desatina y se pierde, ausente de tradición moral y estímulo adecuado; se pierde por el sendero sin sentido de la voluntad despótica. Si la burguesía capitalista se siente mandataria, y actúa como mandataria de la voluntad social, la burocracia socialista se constituye en mandona e intérprete de la voluntad dictatorial. Para colmo, no hay quien llene sus vacíos satisfactoriamente, puesto que su elevación a la condición de grupo privilegiado deriva de su calidad funcionaria. El capitalismo es un amplio club social que facilita entre sus filas, un equipo de especialistas formados para el mando. El socialismo es un improvisado equipo sin suplentes que se constituye en club social cancelando al resto de los asociados naturales por temor a la competencia.

#### f) El espíritu social

La unidad nacional es unidad de cultura. Tan pronto como la comunidad alcanza un cierto grado de madurez se destaca lo que suele llamarse "el alma colectiva" o, si se prefiere, "la presencia de un alma colectiva" funda la unidad social, de modo que ésta se hace verdad cuando es verdad aquélla.

Pero el alma colectiva no asume las mismas formas en todo el ámbito social. En las bases de la pirámide se insinúan impulsos más o

menos ambiguos e imprecisos, y esta imprecisión, esta obscuridad es inherente a la instintividad masiva de las bases. Sus formas expresivas, tan rutinarias como pintorescas, son recogidas por la ciencia del Folklore. Si la sociedad fuera cúbica no habría otra cosa Folklore. Es pues en las élites, y sólo en ellas, que resuenan las claras voces del alma colectiva. Unicamente ellas poseen capacidad de raciocinio para extraer del fondo anónimo de ambiguas inquietudes, de entre los balbuceos de la muchedumbre, la palabra limpia y la egregia creación de Arte.

Las élites son, así, el sacerdocio de la iglesia política.

Cuando hay crisis en cualquiera de los meandros del alma colectiva, es el hombre de élite el único capaz de describirla y analizarla y el único que puede concebir una solución para un problema arduo. Puede el líder ser un resentido social, puede ser un neurótico o un psicópata, pero nunca es un estúpido. Empero, si se da esta situación -como se ha dado a menudo en el curso de la Historia- la sociedad cúbica está perdida; la sociedad piramidal ataca o derriba al enfermo si no puede curarlo. Y es que, mientras la sociedad cúbica renuncia a toda iniciativa para entregarse en manos del dictador, la sociedad piramidal distribuye su fuerza y sus poderes, por grados sucesivos de influencia y privilegios, desde las bases a la cúspide.

g) ¿Espíritu, o materia?

Cuál sea el mecanismo que preside o informa el proceso de constitución de la pirámide so-

cial, es un tema de amplísimas proyecciones que polemisa la encrucijada universal del siglo XX.

El marxismo, creación de nuestro tiempo, pone el acento en las condiciones materiales de la vida interpretando ese mecanismo como CONTROL VERSIA DE INTERESES MATERIALES y cree que su interpretación vale, con carácter absoluto, para la totalidad de la Historia, donde quiera y cuando quiera.

Pero el marxismo olvida a su madre, es decir, ignora que se ha nutrido de los problemas, las inquietudes, las aspiraciones y los esquemas teóricos de SU tiempo, y que, por consiguiente, lo que en él es, positivamente valioso, verdadero en cuanto filosofía de la Historia, es apenas el reflejo, o, mejor, el esfuerzo de racionalización de un complejo de fenómenos sociales cuya realidad corresponde a este nuestro minuto de la Historia.

Una visión menos contagiada de grosero positivismo al par que más objetiva debiera advertir cuánto hay de relativo y funcional en cada período del pasado histórico.

No hace falta, en efecto, grande esfuerzo para comprender que el mundo antiguo -por ejemplo, el mundo romano- se perfila como una sociedad radicalmente distinta de la sociedad medioeval, y ésta como algo enteramente suyo y distinto con relación a la sociedad contemporánea.

La sociedad romana ignora el odio de clases, a pesar de Espartaco -episodio insignificante en el conjunto de la Historia antigua- y, por cierto, a pesar de Marx y sus voceros. La sociedad medioeval lo ignorará igualmente y,

mencionado ante ella, habría sido, sin duda, rechazado de plano... como ha debido serlo muchas veces puesto que... nihil novum sub sole entre los hombres, y ya desde los hebreos.

No. Hay algo mucho más sutil e impalpable que las relaciones de producción y consumo en el mecanismo de la constitución piramidal de las sociedades humanas. Ese algo toma la forma de PATRONES CULTURALES que pueden adueñarse del espíritu de grandes períodos históricos e invadirlo totalmente hasta el punto de ordenar, por virtud de su sólo fuerza espiritual, la interna disposición en planos sobre <sup>los</sup> que se proyecta la pirámide.

Esos patrones culturales son: en la antigüedad romana, la hazaña militar; en el Medioevo, la hazaña moral, el triunfo de la virtud en Dios; en el mundo contemporáneo la hazaña industrial, es decir, el éxito económico.

Veamos como.

